

CONTESTACION DEL DOCTOR NICETO ALCALA-ZAMORA Y CASTILLO

A continuación del discurso del licenciado Fix Zamudio, el doctor Alcalá-Zamora dio las gracias en términos de gran emoción.

Aún sin llegar a las exageraciones de don Angel Saavedra, Duque Rivas, en su famoso drama romántico *Don Alvaro o la fuerza del sino*, hay que creer —dijo— en la predestinación, y mostró cómo la rosa de los vientos de su vida apuntaba hacia México mucho antes de que llegase a residir en él.

Recordó a tal fin, que primero en su infancia, luego al cursar el bachillerato y después al estudiar la carrera de Derecho, tuvo siempre amigos y compañeros mexicanos, así como que en el despacho de su padre hizo la pasantía —en el sentido español del vocablo— un gran penalista mexicano, don Raúl Carrancá Trujillo.

Y sin embargo, cuando en 1941 sus compatriotas y colegas Joaquín Rodríguez y Rodríguez, el inolvidable mercantilista, y Luis Recaséns Siches, lo invitaron con insistencia para que se incorporase a la U.N.A.M., declinó el ofrecimiento: el temor de un cardíaco crónico a la altura de México y motivos familiares lo llevaron a Buenos Aires, hasta que en 1946, el licenciado Virgilio Domínguez, entonces Director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, lo convenció para que formase parte del plantel de la misma.

Desde esa fecha —añadió— a lo largo de veinte años he puesto la mejor voluntad para corresponder con mi esfuerzo, tanto en la Facultad de Derecho como en el Instituto de Derecho Comparado y en el de Derecho Procesal, a las distinciones de que una y otra vez se me ha hecho objeto, una de las cuales la constituye el acto de hoy, que no acepto como homenaje, porque, sinceramente, no lo merezco, pero sí como testimonio de afecto, que sé cuán hondo es, de quienes lo han organizado, todos recusables a título de amistad íntima y por su condición de antiguos alumnos míos (no de discípulos, cualidad que implica correlación con una categoría que no poseo, la de maestro): Humberto Briseño Sierra, Roberto Mo-

lina Pasquel, Héctor Fix Zamudio, Fernando Flores García, Sergio García Ramírez, Cipriano Gómez Lara...

Expresó, por último, su agradecimiento a las autoridades zacatecanas concurrentes al acto y a todos los presentes; y como prueba de su vinculación con México indicó que cuando tras treinta años de exilio regresó a su patria para asistir al casamiento de su hija, al volver a la capital federal, tuvo la impresión de sentirse de nuevo en su casa.